

Artículo entregado:

17 - 07 - 2013

Artículo aprobado:

01 - 10 - 2013

La interculturalidad como un elemento esencial de la competencia comunicativa en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras desde espacios educativos virtuales

José Alfredo Díaz Palacios*

Resumen

La incursión de las nuevas tecnologías de la comunicación en educación ha proporcionado una serie de elementos que sirven ahora como herramientas del aprendizaje en general, esto ha permitido que se adentre también en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas. Este trabajo hace parte de una investigación macro que se enmarca en el Doctorado de Filología de la Universidad de Educación a Distancia en España (UNED), la cual busca descubrir una vía adecuada para la promoción de la competencia intercultural en un curso virtual de lenguas. Se presenta en este artículo una compilación teórica de los conceptos de cultura, interculturalidad y estudios virtuales, relacionando, particularmente, el uso de las tecnologías de la comunicación en la adquisición de la competencia intercultural.

Abstract

The incursion of new information and communication technologies (ICTs) in education has provided a hundred of elements serving as learning tools; this fact has also allowed these tools to get into the languages learning and teaching processes. This article is a part of a huge research study that is part of the PhD in philology from the Universidad de Educación a Distancia en España (UNED), which seeks to find an appropriate way to promote the intercultural competence in an online language learning course. We present in this article a theoretical compilation of the concepts of culture, intercultural competence and some virtual studies related particularly with the use of ICTs in the acquisition of intercultural competence.

* Profesor del Departamento de Tecnología de la Universidad Pedagógica Nacional y candidato a doctor UNED España, Filología.

Palabras clave:

competencia comunicativa, cultura, competencia cultural, competencia intercultural, tecnologías de la información.

Key words:

communicative competence, culture, intercultural competence, Information and communication technologies.

Introducción

La inserción de la competencia intercultural en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas ha tomado fuerza debido a la situación de las interacciones en la que se mueve la sociedad actual, amén a la variedad de factores de internacionalización en los que se encuentran inmersas las relaciones de los países, incluyendo las relaciones económicas, sociales y culturales, mediadas también por nuevas herramientas de comunicación.

Fenómenos de movilidad social, ya por conflictos o por mejora de vida, han hecho que la educación, particularmente en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas, empiece a tomar en cuenta asuntos culturales de los sujetos que conforman los grupos educativos actuales y que no se tenían en cuenta en los procesos educativos anteriores. Esto, para cumplir de manera más precisa las demandas educativas de dichos sujetos en una sociedad globalizada que tiende cada vez más a la homogenización de la cultura y de los procesos educativos ayudados por nuevas tecnologías que cambian el ritmo de la comunicación.

Estas situaciones han obligado a ampliar de manera considerable el conjunto de estrategias educativas para el mejoramiento del proceso en sí. Para conseguir este logro, se ha prestado mucha atención a la pragmática, tanto en la adquisición, como en el uso de las lenguas, debido a que las relaciones sociales mencionadas antes así lo obligan y, de alguna forma, para poder cumplir de manera eficiente las demandas de los sujetos que ahora hacen parte de los nuevos contextos educativos.

Al llevar a cabo un acercamiento a la enseñanza de las lenguas extranjeras en sujetos no nativos, se percibió un choque cultural entre los hablantes nativos de la lengua que se aprende y los candidatos a nuevos hablantes de la misma. En este proceso se encontró que la puesta en práctica de la competencia comunicativa ha resultado insuficiente para responder a las demandas educativas que exigen las nuevas sociedades multiculturales y multilingües.

Sociólogos, lingüistas y quienes estudian la cultura, han coincidido en que se deben ajustar las acciones que permiten el acercamiento de los hablantes a nuevas lenguas, alentando el uso de elementos sociales dentro de la práctica de aprendizaje para su mejor aprehensión.

Internacionalmente se han tomado medidas para involucrar el componente intercultural dentro de la enseñanza-aprendizaje de las lenguas. Es así como el concejo europeo ha elaborado un *Marco europeo de referencia para las lenguas* que sirve de referencia para los currículos de lenguas extranjeras (Salaberri, 2007), en este documento se evidencia la necesidad de involucrar el componente cultural dentro del manejo de las lenguas.

Los hablantes no solo necesitan comunicar mediante lenguas extranjeras, sino que necesitan usar las lenguas como herramientas para comprender a otros hablantes y sus culturas o para hacer de su comunicación un evento eficaz. Por ende, el objetivo de la enseñanza-aprendizaje de lenguas, además de enfocarse en el mejoramiento del uso de la gramática y la sintaxis de la lengua nueva, deberá ser el desarrollo del componente intercultural en los hablantes, lo que obliga a diseñar y poner en práctica nuevos enfoques metodológicos que tengan en cuenta la perspectiva intercultural en el tratamiento de las lenguas.

Se propone este artículo indagar la forma como el elemento intercultural se comparte en un curso de adquisición de una segunda lengua asistido por computador. Para ello se presentan en este escrito las categorías que hacen parte del asunto, esto es: la competencia comunicativa, la competencia intercultural, un acercamiento al concepto de cultura y, por último, se hace una aproximación a la manera como la competencia intercultural se percibe desde una clase asistida por computador.

La competencia comunicativa

Las estrategias de comunicación dentro de la interrelación humana (en lo que hace referencia al uso del lenguaje en contextos comunicativos particulares) son abarcadas por la competencia comunicativa, más incluyente en rasgos de comunicación que la competencia lingüística (Hymes, 1971). Incluye esta competencia diferentes componentes que la enriquecen y permiten abarcar una comunicación más holística.

Componentes como el gramatical (que revisa que los enunciados emitidos por los hablantes cumplan las reglas de la lengua, permitiendo que se establezca cierta coherencia para una comprensión más efectiva en la emisión de los mismos), el sociolingüístico (relacionado con la emisión y comprensión de enunciados en los contextos de uso) y el estratégico, han sido revisados para mejorar la manera de ver la comunicación y entender las relaciones de uso de lo comunicativo.

Últimamente, los investigadores han puesto la mirada en el componente estratégico que tiene que ver con el uso de las estrategias de comunicación en un contexto comunicativo particular (Canale & Swain, 1980), esto porque las nuevas redes de comunicación que involucran a los sujetos en relaciones sociales así lo obligan.

El componente estratégico, como parte de la competencia comunicativa, se sirve de recursos paralingüísticos (verbales y no verbales) para hacer de la comunicación personal un acto de interacción efectiva. Permite este componente rectificar las fallas que se presenten en el momento de la comunicación por el escaso conocimiento de la lengua o por ciertas limitaciones que se tienen para comunicarse. El componente estratégico abre la posibilidad de la interrelación social que admite la interacción de sujetos de distintas culturas de forma que abona el espacio para la investigación de la manera como la competencia intercultural se nutre de las interacciones sociales.

Al abordar los diferentes componentes de la competencia comunicativa en el terreno de la pragmática, se sigue la idea propuesta por Tardo Fernández (citado por Ibáñez 2010), de analizar las estrategias de comunicación desde el punto de vista de la interculturalidad. Propone este autor integrar el concepto de comunicación intercultural con el concepto de estrategias de comunicación y afirma que es necesario mirar a la pragmática desde el uso de las lenguas en contextos sociales (Haverkate, 1994; Ortega, 1988; Bouza, 2001), porque las estrategias de comunicación no son universales y corresponde a cada comunidad disponer de condiciones propias para el logro de la comunicación entre los sujetos que participan del proceso. Se impone, por tanto, la necesidad de interpretar las estrategias comunicativas desde una perspectiva intercultural, tomando como inicio los lineamientos que asume cada una de las culturas que hacen parte del contexto comunicativo en el que ocurre la comunicación.

Se hace necesario entonces empezar a revisar el proceso de comunicación desde las instancias primarias en donde se origina, esto es desde los actos de habla.

Dentro de los actos del habla que persiguen comunicar algo, se acepta la competencia comunicativa, como aquella capacidad que poseen las personas para comportarse de manera eficaz y adecuada en una determinada comunidad de habla (Hymes, 1971), haciendo uso adecuado de la gramática, la sintaxis y las estructuras de la lengua en uso dentro del contexto donde ocurre la comunicación.

La competencia comunicativa se relaciona entonces con el hecho de saber cuándo hablar, cuándo no, y de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, en qué forma (Hymes, 1971); se resume esta competencia en el uso adecuado de los factores que hacen parte de las estructuras comunicativas dentro de un contexto social. Es aquí donde la comunicación se relaciona con el entorno de los seres en comunicación, es decir el evento de comunicar dispone de todos aquellos elementos que son necesarios para lograr una comunicación adecuada, abarcando la mayor parte de los aspectos culturales que permiten la comunicación.

Hymes (1971) propone cuatro criterios para describir las formas de comunicación, cuya aplicación a una determinada expresión ha de permitir establecer comunicación, y son:

1. Si esta es *formalmente posible* (y en qué medida lo es); esto es, si la comunicación se ha llevado a cabo siguiendo adecuadamente las reglas de la lengua en uso y ciñéndose a las acciones sociales que enriquecen la comunicación.
2. Es *factible* (y en qué medida lo es) logrando la comunicación dentro de los estándares personales de los individuos comunicantes, esto es: permitiendo el uso de la memoria, la elocución, etc., para consolidar un acto de comunicación adecuado.
3. Es *apropiada* (y en qué medida lo es) adecuándose a la situación de

comunicación, esto es, haciendo pertinente el acto (o los actos) de habla acomodando los diferentes factores para situaciones distintas de comunicación.

4. Se *da en la realidad* (y en qué medida se da), esto es, el acto de la comunicación ocurre de forma efectiva, no es impreciso ni inapropiado, es usado por los sujetos de una comunidad que comparten en cierta medida elementos de comunicación convencionales.

Al llegar a este punto encontramos que en el estudio de la comunicación ha de tenerse en cuenta el factor social como lo mencionaba Hymes (1971) en el apartado anterior, haciendo referencia al acopio de las destrezas que manejan los sujetos dentro de la comunicación social y que son las siguientes (Canale (1983): *el saber* (conocimiento general del mundo, conocimiento sociocultural, consciencia intercultural); *el saber hacer* (las destrezas y las habilidades); *el saber ser* (la competencia existencial: relativa a las actitudes, las motivaciones, los valores, las creencias...), y *el saber aprender*. Estos elementos aunados en el evento comunicativo permiten que las personas encargadas de los cursos de lengua (segunda lengua) guíen a los aprendices de la nueva lengua al logro de una comunicación eficaz en la lengua que aprenden.

Internacionalmente los estamentos que se encargan de las normas para el aprendizaje de las lenguas han empezado a implementar dentro de sus regulaciones la competencia intercultural; ejemplo de ello se presenta en el Marco de Referencia Europeo (2001) que en sí mismo da cuenta de esta nueva vía de análisis: el Consejo de Europa en el Marco Común de Referencia para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas (Ortiz, 2004), redefine este concepto como consecuencia de los avances de investigaciones en sociolingüística y psicolingüística. La competencia comunicativa (Savignon, 1972) integra la competencia lingüística, la sociolingüística y la pragmática. La competencia sociolingüística abarca la competencia sociocultural.

Ya desde los años 80, de acuerdo con los ya mencionados Canale (1983) y Bachman (1990), entre otros, se cotejaba el estudio de la competencia comunicativa con la pragmática,

se hacían investigaciones de la estructura de la lengua en uso y se acercaba a la manera cómo nuevos hablantes de la lengua lograban eficacia en la comunicación. Actualmente, la referencia del término competencia ha dado un giro más, relacionando el uso de la lengua con el componente intercultural. Es por tanto importante tener en cuenta que la lengua ha de ser valorada, estudiada y aprendida dentro de su propio marco cultural y como portadora de elementos funcionales que se ponen al servicio de las intenciones comunicativas de los hablantes.

Teniendo en cuenta el trasegar de la competencia comunicativa hasta ahora, el modelo de Bachman (1990), ha sido, teóricamente, la última manifestación de los rasgos de la competencia comunicativa, aplicadas a la enseñanza de las lenguas, asumiendo muchos de los conceptos de la competencia comunicativa. No obstante, presenta los diferentes componentes organizados de manera jerárquica dispuestos conforme a ciertos rasgos, y los interrelaciona de forma tal que enriquecen la competencia comunicativa y coadyuvan al logro de una comunicación eficaz.

En la pragmática comunicativa social, se ha equiparado la adquisición de una segunda lengua con la adquisición de la lengua nativa de modo que el tratamiento de la adquisición de la segunda lengua ha experimentado la influencia de los estudios sobre la competencia comunicativa que opera en el proceso de aprehensión de la lengua nativa. Es por eso que ahora la competencia comunicativa se viene enriqueciendo con elementos paralingüísticos que ayudan a una mejor comprensión de la lengua que se aprende y a un mejor desempeño en el uso en el contexto de comunicación social.

Esto ha avocado a los lingüistas a prestar mayor atención a otras competencias que interactúan con la competencia comunicativa (algunos afirman que son elementos intrínsecos a la misma) y son estas: la competencia sociocultural y la competencia intercultural, competencias que coadyuvan en el mejoramiento de la competencia comunicativa.

Las competencias sociocultural e intercultural como subgrupos de la competencia comunicativa

La competencia comunicativa se enriquece tanto de los elementos que se utilizan en la comunicación como de los factores y contextos en los que sucede. Se parte de un acto de habla individual para confluir en un acto comunicativo comunitario, lo que obliga a poner los ojos en las circunstancias de comunicación social.

Se empieza a hacer referencia a la competencia comunicativa que lleva inmersa la competencia intercultural. Para Hymes (1972) la competencia comunicativa se abre paso desde el análisis de la comunicación desde la sociolingüística deteniéndose en las normas y convenciones que regulan los actos del habla, pero no como un episodio binario sino como un acto comunitario o social. Hymes se detiene a afirmar que las reglas que regulan el acto de habla *per sé* se presentan estériles, si no se enriquecen con elementos contextuales que se ubican en las relaciones sociales de la comunicación, para Hymes el acto del habla se nutre de la significación socio-cultural. El enfoque comunicativo en el tratamiento de las lenguas se ha modificado permitiendo que los hablantes sean creativos con las formas de comunicación, de tal modo que pueda adaptarlas y modificarlas durante la comunicación.

De esta forma, el acto comunicativo se compone de elementos que confluyen en dos grandes grupos la competencia socio-cultural y la competencia intercultural.

La competencia socio-cultural hace referencia a la apropiación de caracteres comunicativos que se comparten dentro de una comunidad o un grupo social. Este grupo comparte elementos comunicativos de significación y se comunican por medio de ellos, pero no es solamente binaria, sino que trasciende a un grupo de individuos mayor (Canale, 1983). Los diferentes componentes de la lengua se adecuan para optimizar la comunicación.

En un episodio de comunicación, la competencia socio-cultural es el proceso de adecuación comunicativa en la que se involucran los actores comunicativos para disminuir el choque cultural, esto es, para hacer más entendible aquello que los sujetos que pertenecen a otra cultura desconocen y para cumplir con las exigencias de los distintos tipos de adecuación para optimizar la comunicación. Abarca también el estudio de las variables sociales edad y sexo, los tabúes y los eufemismos.

La competencia intercultural tiene que ver con la destreza que desarrollan los hablantes extranjeros en el sistema de comunicación de la nueva lengua. Remonta su origen en el abordaje del estudio de la cultura como elemento de comunicación (Schmid, 2012). Ya desde poco más de los 70 del siglo anterior las investigaciones sobre lengua y cultura se atienen a un vínculo muy estrecho entre un concepto y otro, tan es así que en la actualidad la enseñanza de las lenguas extranjeras

recurre al tratamiento de la cultura como componente imprescindible del aprendizaje de la lengua extranjera.

Se admite la competencia intercultural como un componente de la competencia comunicativa, y desde aquí se emprende una serie de investigaciones, la mayoría recientes, que consideran a la cultura y la lengua elementos disociables.

Desde que se ha empezado a hablar de la competencia intercultural, los cursos de lengua y las tareas de aprendizaje de idioma extranjero han puesto en el centro de atención a la competencia intercultural. Por eso, desde ahora se ha replanteado la visión de la competencia comunicativa, pues desde este momento tendrá que añadir elementos paralingüísticos que ayuden al mejor desempeño de los aprendices de las nuevas lenguas.

Desde entonces, el estudio de la lengua se incluye dentro de un ambiente de relaciones sociales de variadas culturas que hacen parte del entramado de relaciones de comunicación, lo que obliga a cambiar el acercamiento al estudio del monolingüismo por el multilingüismo, asumido como la multiplicidad de hablantes y de culturas dentro del entorno comunicativo.

El estudio de la lengua desde el multilingüismo exhorta a la sociedad a adoptar estrategias para que el elemento intercultural sea incluido en su estudio, de forma que el aprendiz

de la nueva lengua acomode y maneje las normas de la lengua para adaptarlas y modificarlas en aras a conseguir una comunicación efectiva.

La comunicación intercultural

Tener en cuenta la cultura como elemento de interacción social ha llegado a ser un aspecto que resulta imprescindible en la clase de lengua extranjera, aunque Byram (1989) y Kramsch (1993), entre muchos estudiosos, han hecho hincapié en la estrecha relación entre el lenguaje y la cultura, al llevar a cabo una clase de lengua extranjera el docente se puede dar cuenta de que existe cierta distancia cultural que no permite un acercamiento adecuado para el aprendizaje de la lengua extranjera.

Concepto de cultura

Al revisar la teoría que circunda las acepciones del término, nos encontramos con un corpus bien interesante de lo que a través del tiempo se ha asumido como cultura: para Taylor (1871) la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. Malinowski (1931) propone la cultura como una herencia que es legada al individuo a través del tiempo por los diferentes grupos sociales de los que hace parte el sujeto. La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredables. La organización social no puede comprenderse verdaderamente excepto como una parte de la cultura, de la cual el sujeto hace parte y apropia hábitos, costumbres, etc.

El sujeto apropia elementos de comportamiento del exterior y la sociedad los brinda. Goodenough (1957) afirma, que la cultura es más bien una organización de todo eso. Es la forma de las cosas que la gente tiene en su mente, sus modelos de

percibir las, de asumirlas, de relacionarlas o de interpretarlas. Sin embargo otros teóricos asumen que la cultura va más allá de esto como lo asume Geertz (1966), la cultura no solo atañe a la organización de los grupos humanos, sino que también se relaciona con las organizaciones primarias de los ancestros del hombre. Harris (1981) sostiene, cuando los antropólogos hablan de una cultura humana normalmente hacen referencia al estilo de vida total socialmente adquirido de un grupo de personas, que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar.

La cultura debe comprenderse como algo más allá de la organización de costumbres, la cultura debe ser vista como un mecanismo de control, que gobiernan la conducta de los sujetos. Moore (1996) va más allá al afirmar que la enseñanza de la cultura se limita a la enseñanza de la información enciclopédica sobre otro país sin reconocer la variabilidad de la conducta dentro de la comunidad de la cultura de destino, o la participación del individuo en la creación de la cultura, o la interacción de la lengua y la cultura en la construcción del significado, para Moore, la cultura es algo inacabado, que debe convertirse en elemento de compartir.

El asunto cultural no solo se reduce a la mera mención de hechos o la relación de la lengua con elementos como la comida, las fiestas tradicionales de la región, los días festivos su origen, entre otros, sino que se asume como la construcción social de imaginarios, los cuales dan identidad y unidad a los pueblos que los practican.

Sobre la base de estas interpretaciones, en este estudio, la cultura se define como un entendimiento común sobre cómo el mundo es percibido por los miembros de una comunidad. Este conocimiento abarca actitudes, valores, comportamientos y creencias que se aprenden, es revelado por las prácticas sociales y mediado por el lenguaje. Esto significa que la cultura es entendida como una visión particular del mundo construido por las personas que pertenecen a la misma comunidad. De este modo, los aprendices de la nueva lengua tienen en claro que el estudio de la lengua es permeado por la cultura en donde esta ocurre.

Con esta visión, es labor de los docentes de lenguas extranjeras crear ambientes propicios en los que los estudiantes puedan no solo conocer la lengua, sino también la cultura donde ocurre, añadiendo a sus clases estos elementos que permiten que los hablantes nativos se expresen de determinada manera, ayudando a los estudiantes no solo con la competencia comunicativa, sino también con la competencia intercultural.

La cultura y la enseñanza de las lenguas

Para marcar las etapas de la relación entre cultura y enseñanza de lenguas extranjeras partiremos de una revisión histórica:

Hasta finales de los años 40 la cultura se enseñaba como "civilización", es decir, se ofrecía información sobre aspectos de la literatura, la historia, el arte, la geografía, etc. En los años 50 surge un nuevo concepto de "cultura" que la identifica como la manera de vivir de una comunidad incluyendo los valores, la conducta, etc.

Ya en los 60 estas dos concepciones de la cultura están presentes en los enfoques metodológicos y se diferencian como "Cultura" con mayúscula, para la primera y "cultura" con minúscula, para la segunda. Empiezan a elaborarse varias propuestas para incorporar los aspectos socioculturales en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Son los años 70 los que representan una revolución en la didáctica de lenguas. El enfoque nocio-funcional dedica todavía más importancia al componente cultural al postular que el lenguaje tiene sentido solo en su contexto cultural. La competencia comunicativa supone también una competencia sociolingüística, por lo cual en la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras los aspectos socioculturales llegan a ser imprescindibles.

Los años posteriores traen para la cultura el riesgo de los estereotipos. Según algunos autores, no se puede comprender una cultura extranjera sin reflexionar sobre la propia. Es la *comprensión intercultural* o *cross-cultural awareness*, que estudia las fases del proceso de aculturación.

Aprender una lengua extranjera significa aprender a comunicarse. Es un proceso de socialización que comprende el conocimiento y el uso de los papeles sociales y la identidad social de los hablantes de esa lengua. Al revisar los conceptos de cultura haciendo referencia a la comunicación, se encuentra que el término abarca una red de comunicaciones entre sujetos, en un comienzo de una misma comunidad pero que ha trascendido a una relación intercultural. Un análisis de esta definición muestra que la cultura es producto de una red de comunicaciones entre individuos a través de una dinámica compleja y no lineal, donde la interacción modifica los valores, creencias y normas de conducta, produciendo intercambios, mezclas, hibridaciones y mestizajes (Lugo, 2013). Esta red de relaciones se

consolida en el momento en el que la comunidad hace que cada uno de los elementos que comparte se vuelva convencional, esto es, haciendo que los significados, ideas y construcciones semánticas de las que hace parte la información compilada y compartida se convierta en un compartir constante al punto que se convierta en cultura. La manera como una cultura se conforma hace que sea una acción dinámica, por la composición de la misma; en palabras de Lugo, *"el conocimiento significativo inmerso en cada cultura es constantemente modificado por la red de interacciones entre los miembros de una cultura particular, pero también por nuevos individuos que se incorporan a la red de interacción humana con su propia cultura y sus propios conocimientos significativos e incluso, un mismo individuo puede pertenecer a varias culturas* (2013).

El carácter dinámico de la cultura hace que las interacciones que ocurren al interior de la misma estén cambiando constantemente, por esto, se hace necesario estar en constante contacto con los representantes de cada cultura de modo que se puedan identificar los cambios que ocurren al interior, adoptarlos, entenderlos y compartirlos, particularmente con aquellos sujetos que incursionan en el aprendizaje de su lengua.

En el campo de la educación de las lenguas, el acercamiento a sujetos que no comparten la misma cultura se hace necesario por un sinnúmero de razones, pero, particularmente, porque el conocimiento de la nueva lengua así lo demanda.

Aprender una nueva lengua demanda el acercamiento a una nueva cultura, esto hace que los estudiantes de la nueva lengua sean conscientes de que la nueva lengua que están aprendiendo se encuentra enmarcada en una cultura distinta a la suya. Esta reflexión debe convocar al estudiante a llevar a cabo un acercamiento al conocimiento de la nueva cultura, de tal forma que el aprendizaje de la nueva lengua se convierta en un verdadero propósito de interculturalidad.

Aquí, se hace necesario dirigir la mirada a modelos de enseñanza que involucren la cultura; como lo sostiene Lugo los modelos de educación intercultural coexisten y se complementan en una variedad de acciones educativas que se integran (2013, p.4). Se clasifican a partir de las teorías que formulan sobre la finalidad y los objetivos de los programas, en modelos que:

- *Toman como referencia un criterio cultural:* tienen por finalidad la integración de la sociedad mayoritaria y en consecuencia, la finalidad de la acción educativa es el desarrollo de contenidos culturales de los grupos mayoritarios y minoritarios.
- *Destacan la importancia de definir el sujeto de la educación intercultural:* como una acción específica para alumnos extranjeros y minorías étnicas y como una acción general para todos los grupos, a través de una educación basada en la democracia y el antirracismo.
- *Estructurados a partir del énfasis que se otorga a una de las opciones de la diversidad cultural:* los que enfatizan el derecho a la diferencia y el reconocimiento de la identidad cultural, y los que enfatizan la igualdad de oportunidades y la promoción social del individuo (Ytarte citado por Lugo 2013).

La cultura se involucra dentro del aprendizaje de las lenguas y conlleva al inicio de la interculturalidad, haciendo de esta acción un compartir entre sujetos para llegar a un entendimiento y apropiación adecuados de los elementos de enseñanza que se pretenden apprehender.

La competencia intercultural

En la última década, la competencia intercultural se ha convertido en parte central y esencial de la competencia comunicativa (Marco de Referencia Europeo 2001, 2007). Tanto es así que se celebran a menudo simposios, dentro del ámbito de la Unión Europea, para discutir acerca de lo que entendemos por competencia intercultural. Algunas de las definiciones que se siguen son las dadas por Guo-Ming y Starotsa:

La competencia intercultural es la capacidad de negociar significados culturales y ejecutar conductas de comunicación adecuada eficaces que reconozcan las identidades múltiples los inter-actuales en un entorno específico. Hay 3 perspectivas: la sensibilidad afectiva o intercultural —de reconocer y respetar las diferencias culturales, la conciencia cognitiva o intercultural— autoconciencia de la propia identidad cultural personal y la comprensión de cómo las culturas varían; habilidad conductual o intercultural - habilidades de mensajes, el conocimiento de su caso de auto-la divulgación, la flexibilidad del comportamiento, la gestión de la interacción y las habilidades sociales (1996, p. 75).

O por Schmid que señala la competencia intercultural como la aceptación fundamental de las personas que son diferentes a uno mismo fuera de su propia cultura, además de la habilidad de interactuar con ellos de forma genuinamente constructiva y libre de actitudes negativas tales como los prejuicios, las actitudes defensivas, la apatía o las agresiones, además de la habilidad para crear una síntesis entre “lo mío” y “lo tuyo”, algo que no es ni tuyo ni mío sino nuevo y rico, que no habría sido posible sin la combinación de nuestros enfoques y orígenes distintos (2012).

El hecho de entender las diferencias interculturales puede ayudar a los estudiantes a ser más conscientes de su propia cultura y comprender otras culturas de una manera sensible.

Hasta el momento, se han realizado estudios importantes de investigación sobre la aplicación de diferentes herramientas informáticas en red para integrar la cultura en la lengua extranjera y segunda enseñanza y aprendizaje en escenarios internacionales como Europa y América del Norte (Chun, 2011). Sin embargo, pocas investigaciones sobre este tema se pueden encontrar en el contexto colombiano. Por lo tanto, este estudio de investigación se basó en la convicción de que el aprendizaje de una cultura implica ampliar nuestra comprensión sobre cómo las personas que pertenecen a esa cultura ven el mundo que les rodea.

Así como en el término de cultura, que se trató en apartados anteriores de este escrito, se abordaron diferentes acepciones, se pretende hacer lo mismo con el concepto de interculturalidad. Al tratar de indagar un poco, se encontraron algunos conceptos que permiten enriquecer esta noción, así, según Pulido, la interculturalidad puede considerarse una forma de ser, una visión del mundo y de otras persona, una clase de relación igualitaria entre los seres humanos y los pueblos (citado por Lugo, 2013). La interculturalidad desde esta perspectiva corresponde a las relaciones interculturales de comunidades que quieren ir más allá de la comunicación y compartir la visión del mundo, seguramente para que se enriquezca la visión que posee cada cultura.

Carrasco, por su parte, define el interculturalismo como un conjunto de principios antirracistas, antisegregadores y, en potencia y voluntad igualitaristas, según los cuales es conveniente fomentar

los contactos y los conocimientos entre culturas, con el fin de favorecer entre ellas relaciones sociales positivas (citado por Lugo, 2013).

La cultura a la sazón debe servirse de la interculturalidad de forma tal que empodere las relaciones para el avance de las culturas que hacen parte de la interacción intercultural. Alsina, por su parte, muestra otra faceta de la interculturalidad, al imaginarla, no como un fin en particular como se ha observado en las anteriores concepciones, sino, que la concibe como un origen de las relaciones que acercan a las personas, suponiendo que al acercarse se operan cambios que pueden implicar transiciones obligadas y muchas veces conflictivas (2001).

Auris, por su lado, deja ver su interpretación de interculturalidad como la manera de reorganizar las relaciones de los pueblos a partir de la cultura, esto enmarcado en una visión práctica que permita consolidar una visión del mundo "multicultural", respetando la visión que de este posea cada cultura (2007). Para este autor, la cultura se dispondrá como un catalizador de los lineamientos del Estado y los componentes constitucionales que sustentará la conciencia nacional.

La interculturalidad pues, se origina de la relación entre sujetos culturales. Es un compartir de significados convencionales, entendidos en el seno de cada cultura y que permiten forjar nuevas visiones de los mundos que circundan cada realidad, respetando la pluralidad de las visiones del mundo que cada una de las culturas posea.

La enseñanza aprendizaje de las lenguas en espacios virtuales

Las nuevas tecnologías de la información han permeado la mayoría de las actividades del hombre, y la educación no ha sido la excepción. La computadora ha empezado a hacer parte activa de los procesos educativos dentro del aula y fuera de ella. El uso de las TIC en el proceso de enseñanza aprendizaje de las lenguas se hace evidente.

Hasta el momento, se han realizado estudios importantes de investigación sobre la aplicación de diferentes herramientas informáticas en red para integrar la cultura en la lengua extranjera y segunda enseñanza y aprendizaje en escenarios internacionales como Europa y América del Norte (Chun, 2011). Sin embargo, pocas investigaciones sobre este tema se pueden encontrar en el contexto colombiano. Por lo tanto, este estudio de investigación se basó en la convicción de que el aprendizaje de una cultura implica ampliar nuestra comprensión sobre cómo las personas que pertenecen a esa cultura ven el mundo que les rodea. Ahora con las nuevas tecnologías de la información parece que este objetivo se vislumbra más cercano.

El uso del computador en nuestra vida cotidiana ha hecho de este un instrumento imprescindible en el abordaje de nuevo conocimiento. Se ha implementado el uso de las nuevas tecnologías de la información a la enseñanza aprendizaje de las lenguas, en busca de cierta cercanía con la nueva lengua que se aprende. Socialmente, la influencia del computador ha empezado a tener influencia de gran envergadura. Ha influenciado las relaciones personales a tal punto que han tenido que replantearse por la presencia de un computador en las mismas. En el camino de entender la intertextualidad en el ambiente virtual, se hace necesario revisar las herramientas computacionales que para tal fin se usan.

Así como las TIC han permeado todos los campos de la ciencia, el conocimiento, la cultura y en general la vida diaria del ser humano, también han llegado a impactar la enseñanza (Norton & Wiburg, 1998) y, por lo mismo, han cambiado la visión que se tenía del aprendizaje de las diversas disciplinas, entre ellas la enseñanza-aprendizaje de las lenguas. En la enseñanza aprendizaje de las lenguas las nuevas tecnologías de la información han hecho replantear los currículos y las estrategias con que era impartida esta enseñanza.

Para abordar esta hondonada de aplicaciones, apareció la llamada CALL (por sus siglas en Inglés: computer assisted language learning), en español ELAO (enseñanza de lenguas asistida por ordenador) que, de acuerdo con Egbert y Petrie, significa el aprendizaje de la lengua en cualquier contexto con, a través o alrededor de la tecnología del ordenador (2005, p. 4).

La aparición de ELAO es reportada ya en 1950, sin embargo su incursión en el campo de la enseñanza se ve con mayor claridad entre los años 60 y 70 y, desde entonces, se utilizaba como un ayudante de enseñanza mecánica, que permitía al estudiante hacer ejercicios de repetición (*drills*), (Warschauer, 1996; Casanovas, 2002). Este sistema de aprendizaje convirtió al computador en un elemento de aprendizaje de las formas lingüísticas de comunicación y, posteriormente, se dispuso como herramienta de uso de estas formas.

Fue Underwood (1984, en Warschauer, 1996), quien preparó el camino para introducir el computador como herramienta de uso de la comunicación, según él, desde la perspectiva comunicativa, el computador:

- Se enfoca en el uso de las formas comunicativas,
- Enseña la gramática implícita en vez de la explícita.
- Permite y alienta a los estudiantes a generar expresiones originales y no solo manipular el lenguaje prefabricado.
- No evalúa a los estudiantes con juicios que puedan desanimarlos.
- Es flexible a una gran cantidad de respuestas de los estudiantes.
- Hace que el uso de la lengua se exprese de manera natural, tanto dentro como fuera de la pantalla.

La ELAO asumió la dirección de la enseñanza aprendizaje de las lenguas e involucró una serie de herramientas tecnológicas en su proceso, fue esta etapa llamada integradora por Warschauer (1996), caracterizada por la llegada de la tecnología multimedia (uso de diversos medios: textos, video, sonido, gráficos, etc.) y de la Internet.

En esta gran revolución en la enseñanza aprendizaje de las lenguas, ELAO trajo consigo enormes cambios en todos los elementos que constituyen este proceso: el currículo, los entes que toman las decisiones en relación con la educación, el ambiente educativo, y naturalmente en los docentes y los aprendices. Se hizo necesario reorganizar las aulas y los horarios para el uso de las mismas (Cunningham, 2000), se debió recomponer los currículos orientados más a la manera de aprendizaje que al aprendizaje en sí.

Como se ha podido observar, la inclusión de las computadoras en el proceso educativo precisa de una serie de cambios que a la postre tienen su repercusión en las relaciones sociales de los sujetos.

El desarrollo de la competencia intercultural en la enseñanza de las lenguas asistida por computador

La interculturalidad en el campo de la enseñanza-aprendizaje de las lenguas se asume como las transacciones culturales suscitadas dentro de los encuentros e intercambios de comunicación en los que se involucra cierta variedad de culturas. Demanda un conocimiento de actitudes comunicativas diferentes a las que se presentan cuando, por ejemplo, usamos la escritura como medio de comunicación; esto indica que la cultura está relacionada con la capacidad de comunicarse adecuadamente en diferentes situaciones sociales. Es aquí donde el aprendiz de la nueva lengua debe adquirir conocimiento de los actos de comunicación que se acomodan a los aspectos culturales de la nueva lengua que se aprende, esto, para hacer de la comunicación un acto eficaz.

El estudiante de lenguas debe ser guiado por sus maestros en el acercamiento a la nueva cultura. Las personas que atienden el aprendizaje de la lengua deben discriminar para los aprendices qué aspectos interculturales serían relevantes para el establecimiento del sistema de conocimientos socioculturales que el alumno necesita en su condición de aprendiz (Socorro, 2007).

Se hace necesario aplicar la perspectiva intercultural en un curso de lengua extranjera, toda vez que las investigaciones que pretendían aunar la cultura con la enseñanza han empezado

a mostrar lo exigua que ha resultado la mera utilización de los materiales habituales (libros, revistas, casetes, CD, videos), que se venían utilizando en los cursos convencionales de lengua, pues no acercaban apropiadamente al estudiante a la valoración adecuada de las habilidades comunicativas en significación, en valoración de los implícitos lingüísticos, interpretación de actitudes e intenciones en la interacción social (Socorro, 2007).

Después de la segunda mitad del siglo anterior, las investigaciones llevadas a cabo por lingüistas, antropólogos y algunos psicólogos convinieron en volver la mirada hacia la relación entre el aprendizaje de la lengua y la cultura, desde este tiempo Hymes (1964, 1972), Hinkel (1999), entre otros, percibieron el estudio de la lengua como un asunto de correspondencia entre los significados y los elementos paralingüísticos de comunicación (Lyons, 1997) inmersos dentro de las relaciones comunitarias de los sujetos, que ayudan al entendimiento de lo que se comunica.

Como veíamos en el aparte de cultura, Hymes ha dado un gran aporte en el comienzo de estas investigaciones, como también Kaplan (1966) y Gumperz (1972) quienes destacan la importancia de la cultura dentro del sistema de aprendizaje de las lenguas. Desde estos autores, se empieza por plantear que la cultura contribuye,

o mejor el conocimiento de la misma, a la construcción de redes de comunicación más expeditas, para de esta forma comprender los sistemas de comunicación lingüísticos que se usan en las diferentes culturas.

Este enfoque de la enseñanza de la cultura, por lo tanto, consiste en la formación de estudiantes sobre cómo emplear adecuadamente las reglas sociales de la lengua de destino, tales como el uso de las convenciones de comportamiento, el uso del silencio, la toma de turnos y educación, entre otros (Byram y Morgan, 1994).

El anterior estudio fue criticado porque parecía estar basado en la competencia nativa como un modelo estándar para los estudiantes de lenguas extranjeras. En otras palabras, los estudiantes extranjeros deberían dejar de lado su propia cultura y lengua con el fin de ser considerados hablantes competentes de la lengua meta. En este estudio, es de gran importancia tener en cuenta el contexto cultural que los estudiantes de lenguas extranjeras traen al encuentro intercultural (Byram, 1997; Corbett, 2003; Kramsch, 1993) en el ejercicio del aprendizaje de la nueva lengua.

Dentro del estudio de la competencia intercultural, Pennycook presenta el enfoque crítico de la enseñanza de idiomas como el análisis de las relaciones sociales que van más allá de la

interacción y la transformación de sí mismo cuando la gente tiene una exposición a otra cultura o en otro ambiente en su interacción (2006). Esto supone que los individuos que se acercan a una nueva lengua experimentan ciertos cambios al interactuar con otras culturas; se podría afirmar que el sujeto aprendiz de la nueva lengua transforma en cierta medida su identidad, pues empieza a inmiscuirse con los caracteres y apropiaciones de la nueva cultura. Esto hace que el hablante de la nueva lengua deba acudir al aprendizaje de la cultura en la que se emplea la nueva lengua.

La posibilidad de aprender una nueva lengua, obliga al conocimiento de la cultura para comprender la práctica de uso de la misma en la vida cotidiana.

Como resultado, el enfoque crítico de la enseñanza de lenguas considera el lenguaje como el intercambio de experiencias interculturales que transforman la persona mientras interactúa. El argumento central de transformación para Pennycook (2006) y Walsh (1991) es que representa la reconstrucción de las identidades en la interacción entre las culturas, al entender lo que está detrás de la lengua, tanto de la que se aprende, como de la que se es hablante nativo.

Con esta nueva visión de cultura, comprometido más con los propósitos de aprendizaje, particularmente de las lenguas, enmarcada por la internacionalización de las relaciones sociales, el enfoque intercultural de la enseñanza de la lengua pone en primer plano el papel de la interacción y la comunicación en la construcción del significado. Este enfoque considera el lenguaje como una forma de expresar, crear e interpretar el significado de una comunidad. Así, la cultura implica la enseñanza de un sistema de pensar, actuar, sentir y comunicarse, y este sistema cultural *“puede ser interrumpido por un cambio de una cultura a otra”* (Brown, 1994, p. 170).

Esta visión de cultura, permite ver que el acercamiento al conocimiento de una nueva lengua, obliga al conocimiento de los rasgos culturales de la lengua que se aprende (Byram 1989), esta relación se hace evidente porque el encuentro cultural del aprendiz lo sumerge en un océano de relaciones, percepciones y concepciones que se originan desde la cultura a la que se pertenece. El lenguaje es como una *“hoja de ruta*

de cómo se percibe, interpreta, piensa y expresa una visión del mundo” (Fantini, 2000, p. 27). Es así como nuestra visión de mundo se encuentra mediada por los arraigos culturales que moldean nuestra identidad.

Todo lo anterior se evidencia en la puesta en escena de las nuevas tecnologías de la información, pues ahora los aprendices de lenguas cuentan con la Internet que abre un espectro más amplio en el conocimiento de la cultura pues el contacto entre hablantes se hace directamente. Es aquí donde las herramientas del computador ganan importancia en el aprendizaje de las lenguas, particularmente en la explotación de la competencia intercultural como medio de enriquecer el conocimiento de la nueva lengua que se aprende.

El uso de la tecnología puede presentar ciertas ventajas al ser utilizados como una herramienta mediadora entre su cultura de origen y la de destino, pero también ciertas desventajas, en cuanto al acercamiento “real” entre dos culturas. En este punto se hace necesario responder a las preguntas que nos llevan a resaltar la importancia del uso de las nuevas tecnologías en la enseñanza aprendizaje de nuevas lenguas:

¿Qué aspectos de la enseñanza de lenguas asistida por ordenador son positivos a la hora de promover la competencia intercultural?

La educación virtual debe considerar que la diversidad y el intercambio entre grupos y culturas suponen un enriquecimiento para todos, por ello se impone analizar las actitudes y expectativas de los estudiantes, que se generan en estos entornos multiculturales, y por tanto debemos incorporar estrategias propias de la educación intercultural, estimulando el conocimiento de otras realidades y culturas, promoviendo el uso de las lenguas nativas en la red, pero también la práctica de otros idiomas y, fundamentalmente, el desarrollo de contenidos en esos idiomas específicamente para la Educación virtual (Byram citado por Barletta, 2009).

Al acceder a plataformas de comunicación virtual, la relación que tiene lugar es tan real como aquella que establecen las personas cara a cara. El estudiante de la lengua transmite

mensajes que van a ser leídos o escuchados por otros usuarios de la misma, no exclusivamente para su profesor, y a su vez, él accederá a mensajes que otros han publicado, y que no están adaptados a un nivel de lengua determinado, sino que han sido publicados para que cualquier persona los comprenda. Esta es comunicación auténtica entre un emisor y un receptor. Como afirma Warschauer, *“la historia de los CALL, indica que el ordenador puede servir a una variedad de usos para la enseñanza de idiomas.(...) Con la llegada de Internet, el ordenador también puede ser un medio de comunicación mundial y una fuente real ilimitada de materiales que coadyuvan a la adquisición de conocimiento* (1996).

Para Hita, la autenticidad de los recursos que se encuentran en la red se adapta muy bien al principio de autenticidad del enfoque comunicativo, lo cual contribuye al desarrollo de la competencia sociocultural (2004, p. 44). Esta autenticidad se posibilita dada la capacidad de interacción, de difusión y de instantaneidad de la red. Los cursos actuales mediados por TIC ofrecen cierta versatilidad que los hace más atractivos frente a los cursos presenciales.

¿Qué aspectos podrían ser una desventaja en comparación con el contexto de aprendizaje formal del aula tradicional?

El lenguaje y la cultura se han conectado y han evolucionado, como elementos

inherentes el uno del otro (Tomlinson, 2003). Esta conexión y evolución tienen como características principales el desarrollo de la comunicación y la facilidad de acercarse a nuevos rasgos de la lengua que se aprende. Tomlinson muestra este fenómeno como el impacto de la globalización en la cultura (2003). En este punto podría ser peligroso para los usuarios empezar a perder los rasgos originarios de su cultura y empezar a adoptar rasgos culturales de las otras culturas, desplazando de esta forma la cultura original.

Las TIC favorecen interacciones diferentes a las que ocurren en los encuentros presenciales, por lo mismo propician una forma diferente de relaciones sociales, otros ambientes de relaciones donde se construyen características de una nueva sociedad. El uso de las nuevas tecnologías favorece la ruptura de las barreras y las fronteras tanto temporales como geográficas. Al respecto Navarro (2007) apunta que, las TIC no deben concebirse como un simple instrumento para la transmisión de información ni como una sociedad diferente, sino que deben analizarse como una institución social dentro de la sociedad contemporánea en la que se originaron.

A manera de conclusión

Las nuevas relaciones sociales que se propician dentro del uso de las nuevas tecnologías de la información aparecen como una fase de transición comunicativa, como consecuencia del

cambio en el modelo cultural, causado por la introducción de nuevas tecnologías que han modificado los instrumentos de transmisión de la información y la difusión de la cultura. La comunicación virtual, genera una visión cultural más incluyente, pero excluyente a su vez. La aparición de un nuevo escenario social hace que se entable una maraña de relaciones que, poco a poco, van creando nuevas culturas y desplazando las existentes.

El contacto de los estudiantes de lenguas con las nuevas tecnologías de la información ha permitido su acercamiento a culturas que antes no podían ser abordadas. Este hecho ha traído ciertos beneficios en la adquisición de la lengua, pues ahora los aprendices de la nueva lengua pueden conocer la cultura de la lengua nueva a través del uso de las tecnologías de la comunicación. El uso de las TIC le ayuda al aprendiz de la nueva lengua a adquirir una visión más cercana y real de la cultura de la lengua que está adquiriendo y por ende a mejorar su competencia intercultural (ICC), competencia que de acuerdo con Byram (citado en Barletta, 2009) se basa en el desarrollo de varias habilidades:

- Conocimiento de los procesos sociales de una sociedad extranjera, del yo y del otro y de la interacción y todo lo que ella conlleva en una situación determinada; actitud, la cual se refiere a flexibilidad, empatía, habilidad para relativizar la respectiva propia y superar resistencias para poder mantener y establecer relaciones con otras culturas.

- Saber comprender, habilidad para interpretar, comparar, contrastar textos y sucesos; saber aprender, habilidad para analizar información de la propia cultura y de la cultura extranjera y sus relaciones potenciales y comprometerse, es decir, la conciencia de los propios valores y de cómo ellos influyen en nuestra manera de ver a otros.

Para ilustrar esto, nos referimos a Jordano (2010), quien a partir de su estudio con diversas herramientas multimodales, para desarrollar la competencia oral con base en el enfoque por tareas, concluyó que la interacción con aprendices de otros países permite al estudiante ser más consciente de los diferentes acentos de la lengua, de las costumbres y de temas culturales de otros lugares, permitiendo de este modo una comprensión más efectiva de los eventos comunicativos en la lengua que se aprende.

Bibliografía

- Assumpta, M. & Paz, M. (2009). "Intercultural and crosscultural communication research: some reflections about culture and qualitative methods". *Qualitative Social Research Sozialforschung Forum Journal*, 10(1). Art. 51.
- Bachman, L. (1995). "Habilidad lingüística comunicativa". En Llobera et al. *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras* (pp. 105-129). Madrid: Edelsa.
- Byram, M. y Fleming, M. (1998). *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Enfoques a través del teatro y la etnografía*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauman, Z. (2008). *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Barcelona: Katz Editores.
- Bennett, J., Bennett, M. & Allen, W. (2003). "Developing intercultural competence in the language classroom". In Lange, D.L. & Paige, R.M (eds.). *Culture as the core: perspectives on culture in second language learning* (237-270). Greenwich: Information Age Publishing.
- Bredella, L. (2002). "For a flexible model of intercultural understanding". In Geof, A., Byram, M. & Fleming, M. (eds.). *Intercultural experience and education* (31-49). Clevedon, England: Multilingual Matters.
- Brooks, N. (1986). "Culture in the classroom". In Valdes, J.M. (ed.). *Culture bound: bridging the cultural gap in language teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Byram, M. (1989). *Cultural studies in foreign language education*. Clevedon, UK: Multilingual Matters.
- Byram, M. (1997). *Teaching and assessing intercultural communicative competence*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Canale, M. y Swaim, M. (1980). "Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing". *Colombian Applied Linguistics*, 1, 1-47.
- Casanovas, M. (2002). "Internet en la didáctica de las lenguas extranjeras: un paso adelante". *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 7 (13).
- Corbett, J. (2003). *An intercultural approach to english language teaching*. Clevedon: Multilingual Matters
- Cruz, F. (2007). "Broadening minds: exploring intercultural understanding in adult EFL learners". *Colombian Applied Linguistics Journal*, 9, 144-173.
- Cunningham, K. (2000). "Integrating CALL into the writing curriculum". *The Internet TESL Journal*, VI (5). Visitado el 25 de febrero de 2010 en <http://iteslj.org/Articles/Cunningham-CALLWriting/>
- Crystal, D. (2003). *English as a global language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Egbert, J. & Petrie, G. (2005). *CALL research perspectives*. U.S.A. Lawrence Erlbaum Associates.
- Hall, E. T. (1987). *La dimensión oculta*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Hall, E.T. (1989). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hinkel, E. (1999) *Culture in second language teaching and learning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holland, D., & Quinn, N. (1987). "Cultural models in language and thought". In M. Pennington (ed.), *The power of CALL*. Houston: Athelstan Publications.
- Hita, G. (2004). "La enseñanza comunicativa de idiomas en internet. Características de los materiales y propuesta didáctica". Visitado el 20 de mayo de 2010 en http://www.educacion.es/redele/biblioteca/hita/hita_capitulo4.pdf
- Jordano de la Torre, M. (2010). "Applying task based methods for the improvement of the oral competence of distance students of english for tourism. In International Symposium: New Insights into the Study of Conversation. Applications to the Language Classroom Granada, may. Visitado el 21 de agosto de 2010 en http://www.mariajordano.com/articles/maria_jordano_task_based_pes_no_comp.pdf.
- Lantolf, J. (ed). (2004). "Sociocultural theory and second language learning. Learning Theories". In L. Sercu (ed.) *Intercultural Competence* (Vol. I).
- Lugo, L. (2013) "La educación virtual y la hegemonía cultural, una mirada desde la interculturalidad". En: *Razón y Palabra*, 61. Visitado en www.razonypalabra.org.mx/antiores/n61/varia/llugo.html
- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística: una introducción*. Madrid: Editorial Paidós.
- Oxford: Oxford University Press.
- Merriam, S. (2000). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Myers-Scotton, C. (2006). *Multiple voices: an introduction to bilingualism*. UK: Blackwell publishing Ltd.
- Oliveras, A. (2000). *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera*. Madrid: Edinumen.
- Robins, R. H. (1974). *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo.
- Sercu, Lies. (1995) "The acquisition of intercultural competence". In L.
- Sercu (ed.). *Intercultural Competence* (Vol. I).
- Socorro, M. (2005). "La perspectiva intercultural en los cursos de español como lengua extranjera". Visitado en ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/download/14504303/843, Consultado: enero de 2013
- Van Ek, J. (1986). *Objectives for foreign language learning*. Estrasburgo: Publicaciones del Consejo de Europa.
- Warschauer, M. (1996) "Computer assisted language learning". In Fotos S. (ed.) *Multimedia language teaching*. Tokyo: Logos International, 3-20. Visitado el 1 de agosto de 2010 en <http://www.ict4lt.org/en/warschauer.htm>.
- Warschauer, M. (1996). "Motivational aspects of using computers for writing and communication". In M. Warschauer (ed.). *Telecollaboration in foreign language learning*. Proceedings of the Hawai'i Symposium. (pp. 29-46). Honolulu: HI: University of Hawai - Second Language Teaching and Curriculum Center.
- Warschauer, M. (2000). "On-line learning in second language classrooms: An ethnographic study". In M. Warschauer & R. Kern (eds.). *Network-based language teaching: Concepts and practice* (pp. 1-19). New York: Cambridge University Press
- Warschauer, M. & Grimes, D. (2007). "Audience, authorship, and artifact: the emergent semiotics of web 2.0". *Annual Review of Applied Linguistics*, 27, 1-23.